



Madrid Cómico

DIRECTOR: CARLOS DE BATLLE



Felipe Pérez y González, Caricatura de LEAL DA CAMARA



Tras el éxito inmortal
que obtuvo con *La Gran Via*,
hoy hace en *El Liberal*
una revista por día.

Todo en verso fino y terso
lo dice Felipe... En fin,
yo creo que «duerme en verso»
como de él dijo *Clarín*.

15 CÉNTIMOS

MADRID
Tres meses, 9,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año 8.

PROVINCIAS
— Semestre, 5 ptas — Año, 9. —

Anuncios españoles: 1' tas. 0,25 línea de 45 m m



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

— Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjeros: 1' tas. 0,35 línea de 45 m m

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

SUMARIO

Texto.—De todo un poco, por Luis Taboada.—La Guerra, por Rafael Torromé.—Con frecuencia, por Felipe Pérez Capo.—Justa tonos de Sabana Bonilla.—El refrito, por V. Torcero Quesada.—Improbable, por Félix Cucharella.—Versos en libertad, por Félix Limentoux.—Coplas, por Leandro Rivera.—Los carichos de Zeus, por Quintiliano L. Buato.—Soledad, por José Cayuela.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Grabados.—Felipe Pérez y González, caricatura de Leal de Cámara.—Si es broma, no me te pasar, por Medina Vera.—Luisa Campos, de fotografía.—¡Oh! el espiritismo, historieta, por Douaz.—El mejor dentista, historieta, por Mendez Alvarez.

De todo un poco.

Padres crueles que maltratan a sus hijos; ancianos respetables, aunque impuros, que seducen niñas de corta edad; mujeres perversas que corrompen a inocentes criaturas y las venden a cinco duros una con otra: de todo esto ha habido durante la pasada semana, con gran escándalo de las personas decentes é indignación de la Iglesia, nuestra madre.

Diríase que la corrupción aumenta con las temperaturas elevadas y que una parte del vecindario de Madrid ha entrado en el periodo de la franca putrefacción.

Hay aquí gran número de sujetos, con apariencia de santos, que se pasan la vida diciendo horrores de la sociedad y abominando de la depravación de nuestras costumbres.

—¡Qué desgracia de país!—exclaman—¡Qué perversión! ¡Qué falta de moral!

Por la mañana oyen misa, rezan sus oraciones, piden a Dios que les conserve a ellos la salud y que a sus enemigos los parta un rayo; por la tarde se van al Salón de Conferencias a echárselas de hombres serios y a hablar de regeneración y de la necesidad de reformar el código en sentido restrictivo, y por la noche...

Por la noche se dirigen sigilosamente a casa de la *señal* Fructuosa ó de otra *señal* cualquiera, y allí se despojan de su investidura de hombres severos para quemar ante los altares del amor el incienso de la voluptuosidad.

No hace muchas noches que un distinguido senador, hombre de sana moral, hermano de varias cofradías, título pontificio y devoto de la Virgen del Carmen, llegaba a casa de la *señal* Ugenia, despojándose de la levita, poníase una *guayabera* de dril y sentándose sobre un baúl, decía a la dueña de la casa:

—¡Eal! ¡Que vayan por unas botellas de *mollate*! Hoy va a haber aquí la primera *juerga* del siglo.

Cuando la autoridad logra descubrir al autor de una picardía gorda y llega la noticia a conocimiento de los periódicos, no falta nunca quien se presenta en las redacciones, llama aparte al director y le dice:

—Supongo que habrá llegado hasta ustedes lo ocurrido anoche en la calle de Mediodía Chica.

—Sí, señor; estamos enterados de que el ilustre D. Hermógenes Ventrudo ha cometido...

—Silencio; tenga usted la bondad de no hablar fuerte. Se trata de una persona respetabilísima que en un momento de ofuscación no supo darse cuenta de lo que iba a hacer...

—¿Bueno, y usted a qué viene aquí?

—Pues vengo a invocar mis títulos de antiguo compañero en la prensa y a suplicar a usted que no dé noticia en su periódico del hecho denunciado. Además, traigo a usted una carta del ministro B. y otra de su señora tía D.^a Eduvigis, que le manda a usted recuerdos por mi conducto.

—¿Cómo quiere usted que el periódico haga caso omiso de un suceso tan importante?

—¿De modo que va usted a hablar del asunto?

—¡Ya lo creo!

—¡Pero hombre, por Dios! ¿Y los prestigios de la clase? ¿Y la respetabilidad del Sr. de Ventrudo? ¿Le parece a usted bien que salga a luz su nombre como si fuera el de un golfo que roba un panecillo? Además, ¿sabe usted el disgusto que va a tener su señora?

El director acaba por convencerse dejando a la vez satisfechos al ministro y a su señora tía, y redacta el suelto de manera que nadie sospeche de D. Hermógenes y siga pasando por hombre respetabilísimo, moral, aseado, religioso y bien oliente.

Lo del martirio de criaturas ya va picando en historia.

Cada lunes y cada martes aparece un vecino denunciando a un matrimonio cruel que atormenta al hijo de sus entrañas, ora introduciéndole hierros candentes por los oídos, ora atándole por la nariz a los barrotes de la cama, ora haciéndole comer carbón de encina y polvos de Segovia.

La autoridad, siempre dispuesta a redimir al cautivo, vestir al desnudo, etc., acude veloz al lugar del suceso é interroga a la víctima:

—Decid, niño, ¿quién os ha hecho pupa?

—¡Papá y mamá.

—¿Con qué os han hecho la pupa?

—Con unas tenazas.

—¿Calientes?

—No, señor, templadas.

—Mostrad la parte dolorida.

El niño muestra a la autoridad lo que no puede decirse y ésta, conmovida, besa a la criatura y prende a los padres.

Pero a los pocos días los suelta, declarando que la víctima no es víctima y que las contusiones no son contusiones, sino diviesos naturales.

Yo creo que se exagera la nota hoy en día. Hasta hace poco tiempo muchos padres deslomaban a sus hijos a puro garrotazo y nadie les decía una palabra. Ahora en cuanto llora un niño porque le duele la tripita ó porque se ha cogido los dedos con la puerta, ya está la autoridad subiendo las escaleras a grandes pasos y sometiendo a los padres a un prolijo interrogatorio.

—A ver; que entren los vecinos. ¿Ha oído usted lamentos?

—Sí, señor.

—¿Cuándo?

—Ayer por la noche.

—¿Los lamentos eran ahogados?

—Sí, señor.

—Diga usted todo lo que sepa respecto del martirio de esta infeliz criatura. ¿Cuántas patadas ha recibido durante las últimas veinticuatro horas?

—Yo he contado catorce.

—¿Y la criatura, qué hacía?

—Rascarse.

—Bueno; retirese usted, vecina. Que entre otra.

Si las cosas continúan así va ser necesario comprimirse en lo que se refiere a lapsos paternales; quiero decir que los papás tendrán que tentarse la ropa antes de pegar a sus niños, pues nadie está libre de que las vecinas le denuncien y que se presente mañana en el domicilio un delegado de la autoridad preguntando:

—¿Por qué pega usted al niño?

—Hombre, porque se ha comido una fuente entera de natillas.

—¿Con qué le ha pegado usted?

—Con la mano.

—Guardia, hágase usted cargo de esa mano como cuerpo del delito y eja usted a la criatura.

—¿A dónde la llevan ustedes?—preguntará el padre.

—Al asilo; pero antes tenemos que llevarlo a la presencia del señor Gobernador para que lo bese y le dé dos pesetas de su bolsillo particular.

LUIS TABOADA

LA GUERRA

Dicen que por la reina de Mikona
sufre loco de amor el rey vecino;
pero jamás la reina se convino
a partir su blasón y su corona.

Quiere Su Majestad morir reinando;
por eso al yugo del amor no cede,
pues siendo reina y hembra, ella no puede
rendir el sexo y conservar el mando.

Afirman que Mikona le desdenea
porque es muy chato el rey; pero lo dudo,
razón habría siendo narigudo,
mas si es chato, la causa es muy pequeña.

Lleno de ira y enojo, el rey Mikanos
contra el vecino pueblo se ablanza.

Tiembla la tierra al grito de venganza,
vibra el acero en las crispadas manos.

—«Oh pueblo»—exclama el rey—«en mi persona
esa infelice reina te ha ofendido»

—¡Viva el rey!—grita el pueblo enardecido,
lleno de sacro ardor.—¡Muera Mikonal!

Al fin queda Mikanos victorioso:
los cadáveres cubren la maleza
y el Patriarca Mik, se postra y reza
dando gracias al Todopoderoso.

Mikanos pone cerco a los vencidos
que en la ciudad de Mik se hacen fuertes
y al fin de hambre y temor caen inertes,
sin esperanza ya, los oprimidos.

Proyecta el vencedor a sangre y fuego
destruir la ciudad, en vano imploran
los sitiados perdón, en vano lloran,
porque Mikanos desatiende el ruego.

Pero un sitiado, huyendo con cautela
de la ciudad, hasta Mikanos viene,
y le dice:—Señor la reina tiene
una dolencia atroz.

—Di, ¿cual?

—Viruela.

Al oprimido el vencedor perdona;
levanta el cerco, reina la alegría.
¡Vive el pueblo feliz desde aquel día
gracias a las viruelas de Mikonal!

RAFAEL TORROMÉ

Con franqueza.

CUENTO

Rosalía Pérez era una chiquilla andaluza tan bonita como supersticiosa.



Todos los sábados iba á su casa una gitana vieja y marrullera, que vendía tela y alhajas «procedentes de saldos y quiebras» y que decía la buenaventura «como no había conseguido nunca decir la gitana nacida».

— Señorita Rosalía, pó Dió ¿que tristeza le embara a osté hoy, arma de mi arma?

— ¿A mi?

— No intente osté negarlo. ¿Zi ze le zale á osté la pena á borbotones por les sacais! ¿Quié osté que se la diga? ¿Avezi ezoté arreglo...

— Arreglo... no.

— ¡Qué! No ze vaya osté á desanimá. ¿Osté no ha oío hablá der probesito e Caparrota?...

Y la gitana, que conocía y explotaba la superstición de la muchacha, se salía con la suya y le decía la buenaventura á cambio de «unas cuantas motas pá i sosteniendo á los churumbelillos é sus churumbelos».

Y esto que acabo de relatar á ustedes pasaba todos los sábados del año.

Porque la pena de Rosalía y la marrullería de la gitana eran eternas.

Es decir...

La pena de la chiquilla fué eterna hasta que un día de feria le salieron dos pretendientes formales. Porque en eso consistía toda su tristeza.

Rosalía que ya iba á entrar en los veinticinco y que era de las muchachas más bonitas de su barrio, no conseguía enganchar á un hombre á quien pudiera decir que sí ante el cura de la parroquia.

Ella se arreglaba, ella coqueteaba frente al espejo...

Como si nada.

El hombre que ella necesitaba no parecía por ninguna parte.

Porque como tener novios ¡vaya si los tenia!

Ahora que, ó no «venían todos con buen fin» ó eran demasiado listos.



Ella necesitaba un hombre propenso á perder la razón.

Los hombres tienen también su cuarto de hora.

Los quince minutos en que pierden el juicio y dicen á la mujer con quien hablan: — ¡Me caso!



Pues, sí señor; le salieron dos pretendientes.

Uno joven, así como ella, guapo, gracioso, más andaluz que todos los andaluces juntos, ¡el tipo que ella había soñado!

El otro era viejo, aunque bien conservado, rico, un hombre que sabía vivir como muy pocos... A no haberse atrevido el joven, hubiera sido una ganga. — ¿Qué hago yo? — se preguntaba constantemente.

Los dos me quieren, los dos me convienen, los dos me piden que elija...

Y un día, cuando más pensativa estaba, llamaron á la puerta.

Era la gitana...

Entró, notó su preocupación, le «soltó» dos ó tres zalamerías... ¡y por última vez, le dijo la buenaventura!

Aquel mismo día se decidió.

Elegió al viejo, se arreglaron los papeles y se casó con él.

Al pobre señor no le cabía en la cabeza aquella determinación de la muchacha, así es que cuando ya la tuvo entre sus brazos, cuando ya era dueño de todo aquello, le preguntó con voz entrecortada:

— Y dime, vida mía, con toda franqueza, ¿cómo ha sido decidirte por mi cariño?

— Pues, mira; muy sencillo. Porque no sabiendo qué hacer, tuve la ocurrencia de que me dijeran la buenaventura.

— Y ¿que te salió? Con franqueza, dílo.

— Pues... me salió que había de casarme dos veces.

Y dijo: «¡Ah! pues me caso con el viejo, que se morirá pronto y al otro me lo reservo para después!»



FELIPE PÉREZ CAPO

El refrito.

DISERTACIÓN CUASI LIRICO-ACADÉMICA

En romanesco discurso, bien espurgado de ripios, «daré lástas» opiniones relativas al refrito.

Y ya que en re doy al viento este prelude red cho, recibid — oh ritmadores — el regalo de mis ritmos.

No diréis, en modo alguno, que á vosotros me dirijo sin recortar los vocablos con resonante lirismo; porque, señores, «yo entiendo» que en nuestro músico siglo, hay que templar muchas gaitas si uno ha de ser bien oído.

Bajo esta lírica tesis (¡ya pareció lo más lindo!) me propongo desde luego disertar sobre el refrito.

¡El refrito!... grave asunto que al orador más tranquilo hace perder de sus nervios el necesario dominio;

grave asunto, pues que implica, en los autores, el vicio

de fingirse inagotables, repitiendo sus prodigios.

Harto sé que, entre vosotros los varones apolíneos, hay quien está de esa cu'pa verdaderamente limpio.

Pero, á los más ¿no es muy cierto que os anima el incentivo de ofrecer como flamante, algún afejo capricho?

Y sin embargo, ¡cuán áuros azotes dais al novicio, si descubris, con ayuda de alguno de sus padrinos,

la exhumación de una endecha que vió la luz — ¡oh delito! — en *El Eco de Grijota*

ó en *El Heraldo del Viso*!

En cambio, los grandes vates nos embobáis á los chicos con la grata adormidera de vuestros dulces refritos;

y numerosos lectores cual si leyeran en chino, las novedades os premian con algo más que con mirtos.

«Lo cual no obstante» persiste en Europa el equilibrio y todo es paz y ventura hasta en la Vega de Armijo.

Y se comprende, señores; porque en España es antiguo el apelar para todo al recurso del refrito.

¿Qué supone, por ejemplo, la gestión de los Ministros?

No digamos que una serie de ruidosos destinos, pero sí de ineficaces remedios ó paliativos que vienen á ser, en suma, abrumadores refritos.

Decidme: ¿qué es un sinete con sus golfos y sus timos, con sus juegas y sus broncas, con su baile y su organillo?...

¿No es el cuadro sempiterno de lo visto y lo revisto?

Pues entonces en la escena se da también el refrito.

¿Qué suponen los discursos de los jefes de partido?

¿Y los famosos mensajes que en las Cortes, hace un siglo, resuenan como por medio de fonógrafo político?

Pues los unos y los otros, ¡refritos, sólo refritos!

Y si practican los padres sistema tan socorrido, ¿por qué su cándida prole ha de sufrir el castigo?

¡Justicia para los grandes!

¡Clemencia para los chicos!... Y para mí... cualquier cosa, porque á mí me da lo mismo.

De lo que yo no es posible que prescindiera, y no prescindo, es de juraros, señores, que este oratorio capricho

— obra de largas vigiliass — la luz pública no ha visto ni en *El Eco de Grijota* ni en *El Heraldo del Viso*.

Como señal de que juro aborrecer el refrito, en la Biblia de Carulla pongo mis manos... y he dicho.

V. TOSCANO QUESADA

SI ES BROMA...



(El admirador en serio).—No hay hombre con más enjundia que usted para los toros y para las mujeres...

Imposible.

Yo sé por qué lloras,
yo sé por qué ríes,
yo sé por qué al Cielo gimiendo y llorando
la muerte le pides.

Tus llantos son... llantos,
tus risas, muy tristes,
y tus oraciones son preces impías
de un ser que maldice.

No rías, no llores,
no te mortifiques,
no gimas al Cielo, que Dios no concede
lo que es imposible.

Yo sé que en tu falta
la honra perdiste;
y sé que aunque reces y llores y rías
no olvidas tu crimen.

FÉLIX CUQUERRELLA

NO PUEDE PASAR



(El maestro, también en serio y tirando el contenido de la copa.—¡Guasón!

Versos «en libertad».

Eusebio Blasco, tomando como punto de partida unos versos míos publicados en *Blanco y Negro* la semana anterior, arremetió contra el modernismo que arbitrariamente hace con la métrica cuantas combinaciones le viene en gana.

La cortesía me impone, en primer término, dar gracias públicamente al maestro Blasco por el elogio tan absoluto que de todos mis versos hace. Pobres trabajos dados a luz con la premura que exige esta colaboración literaria del día y destinados a vivir efímeramente una semana escasa colgados a la puerta de los cafés! ¡Habéis merecido llamar la atención de un espíritu culto y delicado que en su labor constante de cronista va espurgando lo bueno y malo para hacer ello una literatura amena y elegante!

Pero bueno es que tras el noble agradecimiento me permita Blasco una rectificación que quiero hacer pública: yo no soy modernista; ni quiero. Pertenezco al antiguo régimen; si algo tengo para mi título de poeta es el respeto absoluto a la forma en sus primitivas leyes de la Poética.

El día en que un editor quiera coleccionar mis versos si los juzga dignos de que perduren, encontrará por esos periódicos de Dios mi firma al pie de romances, redondillas, octavas y alejandrinos... exceptuando la composición que Blasco cita en su artículo de *El Liberal*, hecha con el sano propósito de ridiculizar, en la medida de mi pobre ingenio, lo que el mismo Blasco censura doctrinalmente.

Aun así, Don Eusebio habrá visto que acabo con cierta rima, también arbitraria, la tal composición: detalle que le probará mi apego a la poética clásica.

Ahora bien, y permitiéndome una incursión al terreno de la crítica; de igual modo que debemostronar contra ese modernismo que desquicia la forma, también hay que defender al verso libre en toda su pureza.

¿Qué importa la rima mientras el ritmo esté latente en las palabras combinadas?

MUJERES DE TEATRO



LUISA CAMPOS

Este Monaguillo
la fama le dió...

al Subsecretario
de Gobernación.

te de culpa (y benditos sean) en que yo haya resultado versificador. Para terminar. Dice Eusebio Blasco: «Comienza el siglo con campañas ateas, óperas sin melodía, dramas

La estrofa de Zorrilla que Blasco descompone adrede para suprimir en total los consonantes, sigue siendo un hermoso trozo de poesía.

Palomas de las valles,
vuestro rumor os pido;
prestádmelas fuentes
vuestro rumor gentil,
amenos bosques, dadme
vuestro murmullo grato,
y juntos cantaremos
la gloria del Señor.

No ha huido la poesía de estos versos por que hayan perdido los consonantes de rigor: siguen teniendo la sonoridad majestuosa que Zorrilla quiso imprimirles sin que tampoco hayan mermado la grandeza del concepto.

Es lástima que el vulgo perciba la poesía por el oído como si fuese un *schotis* de Chueca ó una polka de Quinto; pero si las décimas de *El Vertigo* están en boca de todo el mundo, no por eso los *dilettanti* del arte olvidarán los pasajes en verso libre de *La visión de Fray Martín* y de *La selva oscura*.

Si Moratín hizo sátiras en versos libres y «no le salieron», es por la misma razón que da Blasco: porque era muy poco poeta; lo cual ha ocurrido siempre con los tales versos: que los han hecho los *sabios* como Menéndez Pelayo, Jovellanos, etc.

Demos, pues, lo suyo al verso libre y tronemos contra esos versos en libertad que nos presentan los poetas de circo y quede sentado para satisfacción de Eusebio Blasco, que mi composición de *Blanco y Negro* está hecha *apropósito*, que yo no he desertado de las filas donde senté plaza cuando casi en la niñez, leía las *Solledades* del poeta cuyos versos han tenido mucha par-

tos han tenido mucha par-

españoles en prosa, guerra á la forma poética, prensa de *noticias*, más toros que nunca, novelas anatómicas y versos libres. A veces me me dan ganas de invocar á la muerte y decirle:

—Pero, señora, ¿qué hago yo aquí?»

¡Por Dios, Don Eusebio! Esa desesperación no es digna de usted. ¿Que qué hace aquí? Pues ¡eso! Muchas crónicas y muy bonitas, con las cuales completa su labor literaria amplísima de autor dramático, de periodista y de poeta.

No quiero exteriorizar lo mucho que yo le admiro para evitar que la malicia y la suspicacia de los *profesionales* vean en este artículo parodiada la frase de aquellos dos *compadres*:

—En España no hay más que uno que haga buenas crónicas y otro que haga bien los versos: el primero es usted y el segundo...

FÉLIX LIMENDOUX

Coplas.

¡Qué cosas tiene mi novial
Siempre que la pido un beso
quiere dármele en la boca.

Sé que el amor y el dolor
van unidos de tal modo,
que amor con dolor, es todo,
y sin dolor, no es amor.

¡Yo soy más rico que nadie...
Tengo un millón de esperanzas
y un tesoro de pesares...

Déjame que yo te bese,
para que cuando me olvides
de mi cariño te acuerdes...

Al verme en tus ojos
he tenido miedo...
¡Qué grandes!... ¡Qué dulces!...
¡Qué tristes!... ¡Qué negros!...

El amor sin caricias
viene á ser cosa,
como escrito en que faltan
puntos y comas;
de los acentos,
se encargan, rubia mía,
siempre los besos.

Guardia, lléveme usted preso
que el amor de esa morena
lo asesinaron mis celos.

LEANDRO RIVERA

¡OH, EL ESPIRITISMO!, historieta por DONAZ



—¡Boberías para gente crédula!
—Esta noche se convencerá de lo contrario.



—Ahora verá usted.
—Ahora veremos.



—¿Se convence usted ya? Pregúntele usted algo.
—Espere usted que se me ocurra.



—Diga usted ¿podría usted ponerme en comunicación con mi padre?
—Con mucho gusto.



—No señor, porque su padre de usted vive y está en Bilbao.
—Ja, ja, ja, en Bilbao, y murió hace ya años.



—Quien murió fué el marido de su madre de usted, pero su padre está en Bilbao.
—¡.....!

Los caprichos de Zeus.

(CUENTO DIVINO)

Aquel día Júpiter sacudió perezosamente sus gigantes músculos y llamó con voz estentórea a Marte.

«Apréstame, le dijo, tus bélicas legiones, conmueve el universo con el estruendo del combate, que quiero distraer mi mal humor con el espectáculo de la lucha»

Al poco tiempo se escuchaba desde el Olimpo ruido ensordecedor, choque de armas, gritos, lamentos...

Y Júpiter se aburría.

Mandó que cesara Marte en sus funciones, y llamando á Neptuno le dijo:

«Quiero recrearme: juega con los mares para ver si me distraigo.»

Las aguas se removieron y las olas formaron altísimas cascadas, rugiendo unas veces, y otras besando mansamente los acantilados de las costas.

Y Júpiter se aburría.

Interpretando los divinos deseos se acercaron á Zeus las Gracias, y como no hicieron ninguna que le agradara, tuvieron que retirarse por el foro celestial.

Vénus afrosiaca se le aproximó un instante brindándole sus hechizos.

El rey de las deidades sonrióse picarescamente, pero pronto hizo un gesto de disgusto que confundió á la diosa.

Apolo pulsó su lira dejando escuchar acentos delicados y estrofas lujuriantes, que se perdían en los espacios celestiales sin que nadie se emocionara.

Baco, orlada la frente con el clásico laurel y con un jarro en la mano, apareció aturrido por la embriaguez y rodeado de un coro de bacantes que entonaba orgiásticas canciones.

Y Júpiter se aburría.

Melpómene y Talia se abrieron paso recitando trozos de tragedias, mejor que nuestros cómicos emigrantes.

Hubo luego un desfile de divinidades, más ó menos chicas, de Musas, Pitonisas, etc., pero todo fué inútil.

El aburrimiento del rey de los dioses seguía latente.

Sólo Plutón, en sus infernales antros, se refocilaba con la idea del mal humor de Zeus.

Un coro de amorcillos revoloteaba en rededor de Júpiter, haciendo mil evoluciones caprichosas.

Uno de ellos, el más atrevido, tuvo un gran pensamiento.

Quitó á Baco una hoja de laurel, y, arrollándola, le rozó á Júpiter con ella en una oreja produciéndole un suave cosquilleo que le hizo estremecer de júbilo.

Júpiter se distraía.

Lo que no pudieron conseguir las legiones olímpicas lo alcanzaba una hoja de laurel.

Moraleja del cuento (que tiene moraleja por tener algo): A veces una pequeñez equivale á un hecho épico, y un roce suave en un oído divierte más que una tirada de versos modernistas.

QUINTILIANO L. BUENO

Soledad.

Cafa la tarde,
las sombras llegaban
y la pobre vieja, postrada en el lecho,
seguía con ansia
el tic tac pausado
de la antigua máquina
que el curso inmutable del tiempo medía
en la pobre estancia,
La infeliz enferma,
triste y agobiada,
morir se sentía sin que en su semblante,
ya yerto, estampara
cien besos el hijo
que ausente se hallaba,
y al pensar que acaso no llegase á tiempo
fluían las lágrimas
de sus turbios ojos
de triste mirada,
y al cielo pedía con fervor profundo
un alto en la marcha

que hacia lo insondable
veloz la acercaba,
para que aquel hijo, de su lado ausente,
sus ojos cerrara.
Pero no venía
el hijo del alma,
y la pobre madre cada vez más triste,
seguía con ansia
el curso del tiempo
que el reloj marcaba,
y al verse tan sola gimió, ya perdida
la dulce esperanza...
Llegaron las sombras
y en la triste estancia
murió la ancianita, pronunciando el nombre
de su hijo del alma.
Del dolor la huella
tenía su cara,
¡dolor de una madre, que para expresarlo,
torpe es la palabra!

¡Oh, qué horrible cosa
hundirse en la nada
sin que en torno nuestro nadie nos prodigue
las caricias gratas
que dicta el cariño,
¡Vivir padeciendo, morir alejados
de quienes nos aman!
.....
Por fin vino el hijo,
mas, tarde llegaba,
y al ver á aquel cuerpo del que huyó la vida,
lo abrazó con ansia
y cerró los ojos
de su madre amada
en fuerza de besos, de besos salidos
del fondo del alma.
¡Y cual si tuviera
virtud sobre humana,
borraron del rostro de la pobre muerta
la expresión amarga!...

JOSÉ CAYHUELA

Correspondencia particular.

UN CREYENTE.—Para ganar el cielo son necesarias dos cosas. La primera, obrar bien; la segunda, no escribir versos tan malos como los que usted escribe.

B. M.—Avila.—¿Conque el Soneto

No me mueve mi Dios, para quererte...

dice usted que es suyo? Y nosotros que creíamos que era de Santa Teresa! Hay errores poéticos como hay errores judiciales, y hay también cada fresco por esos mundos, que me río yo de los peces de colores y de las Cámaras frigoríficas de Lecomte.

R. M.—Madrid.—Admitido. Ya ve usted que no soy tan severo.

UNO QUE IMPROVISA.—Madrid.—Aprovecharé algunas de sus Coplas.

A. S. C.—Madrid.—Demasiado viejo y demasiado inocente.

E. P. G.—Madrid.—Ortografía ya veo que no tiene usted, pero lo que es oído... tampoco. Véase la clase:

Que si San Pedro se descuida
nada más que un momento

Conste también que me alegro no sea usted tendero porque si demostraba para el negocio las mismas condiciones que para las letras, no iba usted á ganar para protestos

PSIQUIS.—Palencia.—Sí, señor; se puede suprimir lo que usted indica y además el resto de la composición.

EL TIO COKIOLIS.—Escorial.—Si se ha hecho usted la ilusión de pasar ahí la temporada con el producto de su ingenio, vuélvase á casita.

F. R. M.—Cádiz.—Un artículo con veintiocho cuartillas de la letra que usted se gasta, no cabe en todo el periódico.

GRANOS EN LA CARA brazos y cuello, se evitan siempre y desaparecen cuando los hay, friccionando en cuanto se netan, con Agua de Colonia de Orive, la más fina y barata del mundo. Frascos desde 3 reales.

BARQUICHUELO.—Madrid.—Le sucede á usted lo mismo que á E. P. G., que ni tiene ortografía, ni oído, con la agravante de que tampoco sabe lo que es soneto

Pero, señores: ¿es que ya no se enseña retórica y poética, ó es que no se aprende?

ESO O.—Madrid.—Since vohen have you felt indisposed?

PETRA ARCA.—Madrid.—No tengo nada que perdonarle, porque no sé en qué haya podido usted ofenderme. La prueba de ello la hallará usted en este número.

MAESE CARZÓN.—Jaca.—Eso digo yo; ¿por qué, por qué me lo cuenta usted á mí, y no á ella?

C. P. L.—Madrid.—Si usted mismo confiesa que sus dibujos no tienen nada de buenos, ¿á qué me los manda usted? Por mi parte no hay inconveniente en que envíe esos otros que dice procurará sean mejores, como asunto y como ejecución.

J. T. H.—Murcia.—

Su Don Juan está bien versificado,
pero el asunto, amigo mío, es tan trillado,

que no ofrece novedad alguna.

GARANTÍAS DEL LICOR DEL POLO. 31 años de existencia con ventas verdaderamente comprobadas de más de mil frascos diarios solamente en España. Entre todos los dentífricos extranjeros juntos no venden en España la décima parte. El más agradable, más higiénico y más barato de los dentífricos. Primer premio IX Congreso de Higiene. De composición puramente vegetal. El antiséptico más eficaz y el único que conserva sana la dentadura hasta la más avanzada edad. Hecho testificado por dos generaciones.

UN CHICO CORDOBÉS.—Recibí su grata, sin fecha, y siento mucho no poder acceder á sus deseos ya comprenderá usted por qué.—Suyo afectísimo s. s. q. l. b. l. m., C. DE B = P. D. Tenga presente para lo sucesivo que los versos quebrados no se dejan libres, sino que tienen que aconsonantar siempre con otro. Vea usted los que hace Limendoux—Vale.

NILO.—Aprovecharé algunos.

FRAY CUALQUIERA.—Santander.—Su Capricho es algo verde, y no puedo publicarlo.

S. DE L.—Madrid.—Su *Marcha de las antorchas* no nos sirve. Más que marcha, parece la procesión del Jubileo.

A. P. y J. P. DE E.—Madrid.—Ni aún con la firma de D. Juan lo hubiera publicado. Lo otro ni aún con la de D. Gaspar.

R. G.—Me ha faltado valor para leer toda la *Melodía* y tiene usted razón en lo que dice. Esas cosas locales créame usted que no interesan á nadie y no merece la pena de ocuparse de ellas.

R. L. G.—Madrid.—Al leer sus disparates no se me ocurre más que recomendarle se quede en el último de sus versos.

M. S.—Santander.—Apostaría doble contra sencillo á que esto de:

*La emoción admirable de la natura
es un tributo digno de esa hermosura,
es madrigal dulcísimo é himno valiente
y tiene cien mil pliegos próximamente.*

lo ha copiado usted de alguna composición premiada en cualquiera de esos *juegos florales* que padecemos por la canícula; porque para decir disparates los aspirantes á *la flor natural*.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

ENFERMOS
DEL ESTÓMAGO
É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO

Caja, 10 reales.

Sacramento, 2, Madrid.

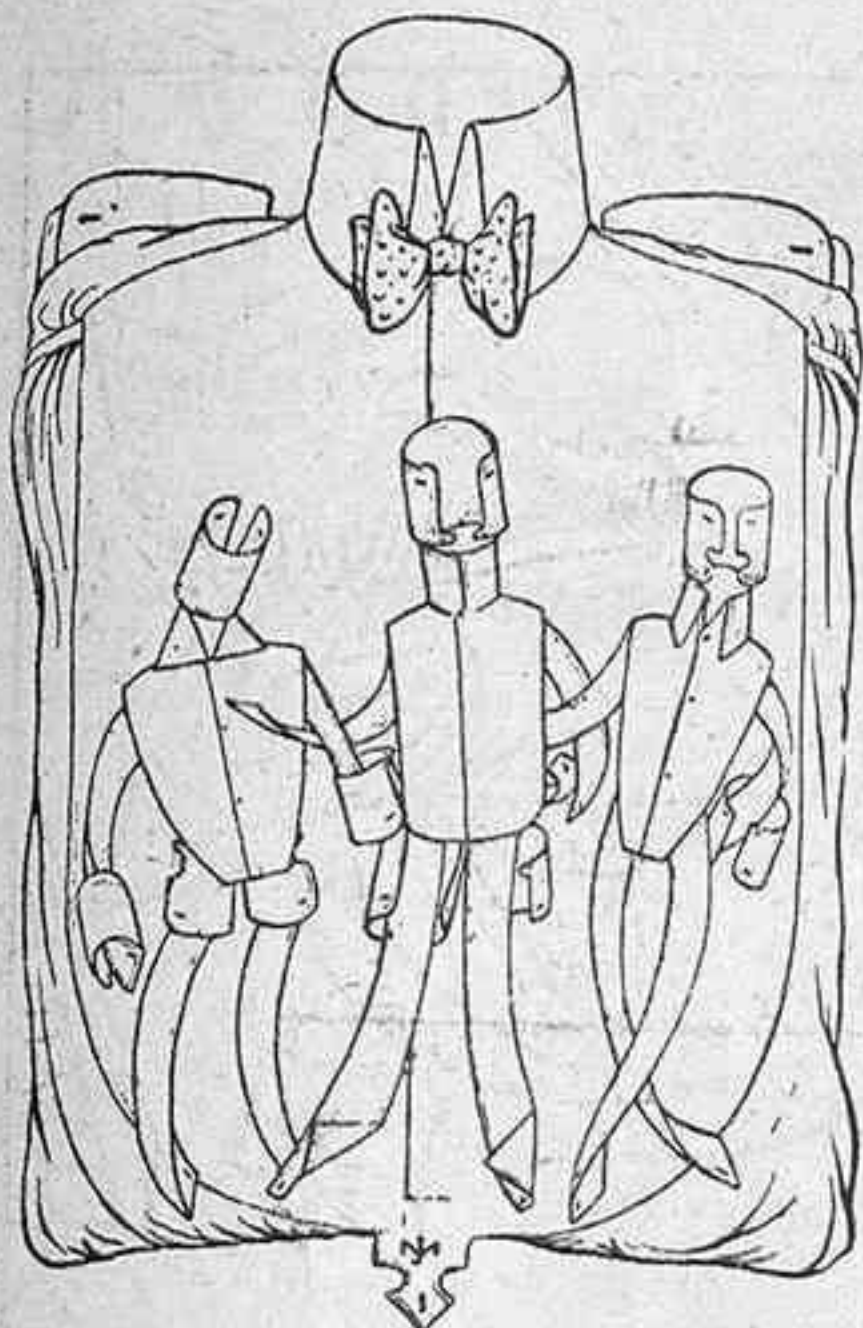
Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habían usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al **calmante** que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con **dos cajas PERLA ESTOMACAL**. Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos flemática de las madrugadas y la asfíxia de las flemas. **Por un real más se remite á todos puntos.** Madrid, SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadía; Salamanca, Villar.

EN PAÑOS MENORES

CUENTOS DE VERANO

Cuaderno, 15 céntimos.

Los pedidos á la Administración de este periódico.



FUGAS EXPLICADAS

Que los ángeles se escapan de la gloria, por ahí dicen. ¡Bah, es que vendrán á comprar las camisas á MARTINEZ.

2, San Sebastián 2,

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pías, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.



BIBLIOTECA MODERNA
ILUSTRADA

Obras publicadas á 50 cént. vol.

- I. - A. Palacio Valdés.—*Sedución*.
- II. - J. Benavente.—*Noches de verano*.
- III. - Juan Valera.—*Asclepigenia*.
- IV. - S. Rueda.—*Piedras preciosas*.
- V. - Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranva*.
- VI. - Jacinto O. Picón.—*La Vistosa*.
- VII. - Hermanos Quintero.—*Frustrerías*.
- VIII. - G. Martínez Sierra.—*Horas de sol* (novela).

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos. - Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CEREZO.

ZARAGOZA, 9

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas.—Colchones de muelles.

Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

AGUA DE COLONIA GAL 1'50

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.

El mejor dentista

HISTORIETA, POR MÉNDEZ ALVAREZ



1.—¡Esto es insuportable! No aguanto un minuto más.



2.—Voy á que me la saque el primer dentista que encuentre.



3.—Aquí precisamente va á terminar mi sufrimiento.



4.—¡Imposible extraerla! Hay que esperar dos ó tres días á que baje la inflamación.
—¡Pues me voy á divertir!



5.—Ese dentista me parece un ignorante. ¿Esperar dos ó tres días? Sí, sí, ¡para esperar estoy yo!



6.—Veamos si hay por aquí otro dentista...
(Leyendo)—«Jamás sufre dolores de muelas quien usa á diario el Licor del Polo...»



7.—¡Corro ahora mismo á comprarlo para no sufrir más!



8.—¿Me hace usted el favor de darme un frasco de Licor del Polo?



9.—¡Esto es maravilloso! ¡Curado en el acto!... y no sufriré jamas usándolo á diario.

Méndez Alvarez